

SALVADOR SEGUÍ



ANARQUISMO Y SINDICALISMO

Salvador SEGUÍ

ANARQUISMO Y SINDICALISMO

Conferencia pronunciada en la prisión del Castillo de la Mola
(Mahón - Islas Baleares), 31 de diciembre de 1920

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Es creencia general que el sindicalismo no significa nada. Los equívocos que alrededor de esta negación se han formado son tantos, y algunos de tal magnitud, que conviene, de una vez para siempre, deshacerlos, destruirlos.

Que el sindicalismo no es nada, no sería nada, sin la espiritualidad irradiada del anarquismo, como afirman algunos, es condicionalmente verdad. Pero sólo condicionalmente.

QUÉ ES EL ANARQUISMO. El anarquismo es una gradación del pensamiento humano. Diríamos, mejor, que es la gradación más alta del pensamiento humano. Es una consecuencia lógica de las diversas fases que, a través de los tiempos, han sufrido las ideas, pasadas por el filtro del sentimiento.

Todas las ideas no son nada sin las personas que las crean. Si las personas no las creasen, no existirían. Por lo tanto, pues, las ideas han sido determinadas por las personas.

La anarquía, repitémoslo, no es anterior al ser humano, porque si fuera así, los anarquistas dejarían de ser, espiritual

y moralmente, lo que fueron y lo que son, para rendir culto fanáticamente a lo sobrenatural.

En este caso no se distinguirían los principios anarquistas de los deístas.

Y, precisamente porque las ideas son creadas por el ser humano, concebidas por el ser humano, tienen consistencia y valor humano. En caso contrario, ya lo hemos dicho, nada serían; nada valdrían. Serían, sí, un valor negativo. Serían una negación de la conciencia de las personas. Concretemos.

Cualquier idea que no pase o que no haya pasado por los procesos de la evolución no es más que elucubraciones mentales.

El anarquismo tuvo que pasar por este proceso evolutivo del que hablamos. Si no fuera así, no se concebiría la anarquía como manifestación humana.

Tenemos que tener en cuenta también otra cosa. Que todas las ideas, tanto las más modestas como las más atrevidas, han sufrido este proceso de evolución. Lo demuestra el hecho que ni una sola de las concebidas ha sido llevada a la práctica, se ha plasmado en realidad, en su concepción primitiva, en su integridad y pureza. Así las religiones; así todas las concepciones filosóficas, económicas y políticas. Así nuestras ideas.

Hasta incluso algunas, de la concepción a la realización, han dejado en el tránsito pedazos de sus principios.

Ahora bien. Con cuanta más fe luchemos y cuanto más íntegramente sea planteada la lucha, más pronto y más felizmente se llegará a la realización de las ideas. De lo contrario, tardarán más a realizarse cuanto más indiferentes seamos.

Pero tengamos en cuenta también, no lo olvidéis, porque el desengaño sería funesto, que las ideas pierden la integridad de la concepción originaria, de la misma manera que todas las ideas se bifurcan, con tal que se puedan llevar a la práctica, más o menos tarde, por los nuevos caminos abiertos, el de realización más inmediata.

Una idea puede dar margen a nuevas concepciones ideológicas; a nuevas exposiciones. Puede ser motivo para crear organizaciones que, basándose en la concepción espiritual de la misma idea, cree de nuevas. Y aunque fundamentalmente no sean las mismas, no se pueden diferenciar en nada.

QUÉ ES EL SINDICALISMO. Eso pasa con el sindicalismo. Porque el anarquismo, asentemos esta afirmación, da lugar al sindicalismo.

El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo. Digamos que es la concepción. La anarquía no es un ideal de realización inmediata.

No lo limita nada. Por su extensión espiritual, es infinito. Para su implantación, no tiene lugar ni tiempo. En el orden social de las ideas, las personas no conseguirán dominarlo nunca.

Hagamos otra afirmación referente al anarquismo, y es: que siendo la concepción ideal de la vida de las personas, no llegará a tener realización, porque es una perfección tal de pensamiento que por tenerla hace falta pasar por fases del definitivo.

Al contrario de lo que ha pasado con las religiones positivas, que dieron formas tangibles a todo aquello que se propusieron que las tuviera, el anarquismo, por los motivos antes expuestos, no lo pude hacer.

Admitiendo que el anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad, no dudéis que -antes- dará margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, evidentemente, de la concepción primitiva de la Idea.

El anarquismo no llegará a hacerse realidad en su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y matarlo. Y eso, no.

El anarquismo no tiene un origen material. No nace en un punto para morir en otro. Es propio de la inteligencia y del sentimiento. Es la suma, como decíamos, de perfecciones humanas.

Por eso, anarquismo es ya individualismo. De la misma manera que aquel ideal en su integridad es individualista, hay también la concepción colectivista que acepta las cosas más fácilmente realizables del anarquismo.

Es innegable, por tanto, que nuestra organización, que el sindicalismo, es hijo espiritual del anarquismo ¿Y qué significado tiene el sindicalismo?

Históricamente, es el resultado y una condensación del proceso del pensamiento; ideológicamente, es la condensación del pensamiento al cual dieron vida los compañeros de la Internacional; prácticamente es el arma, es el instrumento del Anarquismo para llevar a la práctica aquello más inmediato de su doctrina.

Dicen que el sindicato no es nada. Se niega el valor del sindicato. Esta afirmación es un error. El sindicato es. Es cerebro. Cerebro y brazo. No se puede comprender el uno sin el otro. Creo que los anarquistas pueden estar orgullosos si el sindicalismo y su instrumento, el sindicato, plasman en realidad alguna o algunas de las concepciones del

Anarquismo. El sindicalismo tiende a usufructuar las prerrogativas que le son propias en el orden social.

Es claro que el sindicalismo no es anarquismo. Pero sí que es una gradación del anarquismo.

También se dice que el sindicalismo no tiene ideas propias. No es cierto. Es un error más en otra afirmación.

En los congresos celebrados en los años 1910, 15, 16, 18, 19, el sindicalismo llega a precisar que se amparará de los instrumentos de trabajo. Y cuando se habla de la idea práctica del comunismo, se dice que eso es anarquismo. Sí, bueno bien. Pero ¿de qué instrumento se valdría el anarquismo para conseguir la realización de su postulado económico? Del sindicato ¿verdad?

El anarquismo da alma y espíritu al sindicalismo. Pero que nadie dude que el sindicalismo es una promesa y una garantía para la precipitación de las ideas anarquistas.

¿Quién niega que el sindicalismo plantea y resuelve el problema económico, problema de los problemas? ¿Quién osará negar que el sindicalismo revolucionario y libertario, en su concepción económica, quién dudará, quién negará, repito, que sea el auxiliar poderoso y eficaz del anarquismo?

Helo aquí la virtualidad del sindicalismo. Por esta razón no estamos de acuerdo con los socialistas. Ellos hacen hombres que no creen en su personalidad.

Los socialistas, con la obra que realizan retrasan el momento de la posesión integral de las prerrogativas sociales de la humanidad. Mientras haya quien crea que los problemas no los hemos de resolver por ellos mismos, delante de ellos mismos, sino que su solución depende de los otros, el ser humano no hará nunca nada. Quien crea en la organización es un esclavo.

La virtud del sindicalismo, como tiene ideas propias, es revelar y sustituir los factores del capitalismo y de la burguesía.

La organización profesional del sindicalismo, orientado en un sentido revolucionario y libertario, se acerca al anarquismo.

Sindicalismo es la agrupación natural de los elementos de una misma profesión. Éste no solamente sustituirá los valores burgueses y capitalistas, de los cuales he hablado antes, sino que dará garantías de moralidad y personalidad no dadas, hasta ahora, por ningún régimen burgués.

El sindicalismo, digámoslo ya, es la avanzada del anarquismo.

MISIÓN DEL SINDICALISMO

El Sindicato no es el fruto de un momento circunstancial que nos sirve sólo para determinados casos; como tampoco es sólo el resultado de una lucha sostenida contra la burguesía; es lo uno y lo otro, pero también es algo más. Si el Sindicato fuera sólo esto desaparecería así que su razón circunstancial hubiera triunfado o simplemente demostrado; pero los hechos no se verifican así y ello prueba que los sindicatos responden a una misión futura, aunque en realidad no estén bien orientados sobre ella.

Sucede también que hay quien confunde el Sindicato y el sindicalismo con el socialismo marxista o el anarquismo, y hoy, nadie que sea honrado, intelectualmente hablando, puede afirmar en qué forma van a realizarse los nuevos valores que el socialismo trata de establecer como norma de vida, en la conciencia colectiva de los pueblos; lo esencial es saber que los [palabra censurada] ayer sumisos son hoy valores actuantes que ya tienen conciencia de su valer; que sea el sindicato, el colectivismo, el comunismo o el individualismo u otro sistema o procedimiento económico el que se adopte, depende de la capacidad y preparación tenida por los socialistas en el momento del triunfo.

Mientras tanto, bueno será preparar, coordinar y capacitar aquellos órganos, en los cuales nos encontramos representados y que por su naturaleza no hay que temer desviaciones fundamentales, para que cuanto antes sean una garantía de orden, una [línea censurada].

Decíamos anteriormente que el Sindicato no es sólo un resultado de los determinismos económicos a los cuales estamos sujetos, sino que obedece a un propósito de elevación mental y material, sentido por inmensa legión de esclavos del salario.

¿Quién puede negar que el Sindicato (a falta de órganos más apropiados) puede ser por su característica profesional una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos al día siguiente del triunfo de la revolución?

Nosotros sostenemos que el Sindicato es el medio que nos puede proporcionar el dominio de nuestra técnica profesional, pero a la vez (y esto es muy importante), acrecentar los grados de nuestra capacitación colectiva para las prácticas del socialismo.

Claro está que el Sindicato no resuelve los problemas de la vida humana; tampoco a él se confían; pero por la misma razón que los valores económicos en la sociedad burguesa quedan siempre equilibrados a su favor, la misión del Sindicato será pugnar constantemente hasta reducir a

mínimas proporciones el poder de aquélla, para con más facilidad dar la batalla definitiva.

Según sea la participación de los elementos revolucionarios en la marcha de los Sindicatos, tal será la obra como resultado de los mismos; no obstante, téngase en cuenta que los trabajadores no se han libertado aún de los convencionalismos políticos [línea censurada], en que más de una vez se tendrá que chocar con rancias preocupaciones y ancestrales atavismos; y no sería lógico, ni prudente que en tales casos nos encontráramos divorciados del Sindicato. Acordémonos cuando ello suceda, que todos los que integramos el Sindicato tenemos algo que nos es común; el ser igualmente explotados.

Considerando el Sindicato como una síntesis de fuerza, donde el proletariado condensa su acción contra la sociedad capitalista, no es lógico ni conveniente apartarnos de su seno, si no queremos desertar de la actuación emancipadora. Considerando el Sindicato como una garantía para contrarrestar la organización sindical burguesa, todo individual apartamiento de aquél por parte de los esclavos del salario, es un refuerzo indirecto que recibe la burguesía consolidando, su poder.

Considerando el Sindicato como simple reparador de las condiciones económicas de la vida, haciendo que se establezca el equilibrio para que el salario cubra las más

apremiantes necesidades de la misma, entendemos que es lesivo para los productores el no estar integrados en aquél, ya que así, como consecuencia, se acepta la concepción económica de la burguesía.

Considerando posible que el Sindicato se convierta en educador de las multitudes ignaras, queda demostrada la conveniencia de que todos los espíritus rebeldes y todos los que ansían mejores estados de justicia, coadyuven a la obra del Sindicato para que éste realice más pronto y fácilmente su misión renovadora.

No demostrado por nadie que la sola acción de un hombre haya consolidado el progreso material de los pueblos, creemos pueril afirmar que la acción común es indispensable cuando se trata de realizar los nuevos valores que el tiempo y la necesidad aconseje a la conciencia colectiva.

Solidaridad Obrera, 30 de diciembre de 1916

POR QUÉ SOY SINDICALISTA

La palabra sindicalismo no es más que la generalización de ciertos procedimientos y recursos que la acción sindical en su lucha contra el capitalismo se ha visto obligada a adoptar; el boicot, el label, el sabotaje y la huelga son hijos de la necesidad y de la lucha y al adaptarse a toda la organización obrera, se le denominará sindicalismo. [Cuatro líneas censuradas.] Poner empeño en contestar afirmativamente la interrogación será ser sindicalista.

Los más autorizados tratadistas del sindicalismo han demostrado (a pesar de las opuestas opiniones al marcar la finalidad del mismo) que la acción sindical es la base para futuras empresas emancipadoras; dichos tratadistas como Sorel, Jaurés, Leone y otros más, de marcada tendencia corporativista y reformista; y Fabbri, Lorenzo, Cornelissen, Guillaume y otros de tendencias profundamente revolucionarias, están de acuerdo en reconocer que el sindicalismo puede servir para transmutar los valores económicos de la sociedad burguesa. Hay quien no ve la posibilidad de lo que afirmamos sin que la organización sindical sea netamente anarquista; no se quiere comprender que la acción obrera no es filosófica ni integral, sino

puramente de clase; es más fácil al esclavo del salario darse cuenta de su situación angustiosa y del proceder de la burguesía, que no de la tiranía política [cuatro palabras censuradas], ya que aquélla es la que siente con más intensidad, dado que su salario es insuficiente para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida.

El gran Bakounine, en su folleto La política de la Internacional expone su opinión tan clara y tan de acuerdo con nosotros que no queremos dejar de reproducir uno de sus pensamientos que dice:

«Pensamos que los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con gran prudencia al eliminar de su programa las cuestiones políticas y religiosas. No es que carecieran de opiniones políticas y antirreligiosas concretas, pero se abstuvieron de introducirlas en el programa porque su fin principal era, ante todo, unir a las masas obreras del mundo civilizado en una acción común.»

Lo esencial es que todos los trabajadores se unan para el fin de su liberación económica, después, ya dentro de la lucha y del Sindicato, fácilmente comprenderán cuales son sus enemigos.

Si el sindicalismo, pues, viene a ser el momento consciente y mental de la acción del proletariado, es por ello que soy sindicalista.

En resumen: los hechos nos demuestran que la acción realiza y crea las concepciones del pensamiento; tengamos fuerza y venceremos; pero al contrario, permanezcamos divididos, y seremos arrollados.

Solidaridad Obrera, 5 de enero de 1917



SALVADOR SEGUÍ RUBINAT (Tornabous, 23 de diciembre de 1886 - Barcelona, 10 de marzo de 1923), conocido como *El noi del sucre* ('El chico del azúcar'), fue una de las personas más destacadas del anarcosindicalismo de la España de principios del siglo XX. Buscó dar un nuevo impulso a la lucha proletaria sin olvidar las esencias de su ideario anarquista.

Se formó como pintor, profesión que siempre ejerció y con la que se ganó el sustento. Ya desde muy joven mostró

inquietud por la política y por las ideas libertarias; seguidor de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia y de varios autores como Sorel, Kropotkin, Reclus o Cornelissen, en su formación autodidacta también se relacionó con personajes culturales y políticos de la época, y con miembros y participantes del Ateneo Enciclopédico Popular, como Francesc Layret.

Fue presidente del Ateneo Sindicalista de la calle de Ponent de Barcelona, donde fundó y organizó su biblioteca en 1915, lugar en el cual se asumieron funciones de centro superior de estudios sindicalistas y anarquistas.

Impulsor de la creación de Solidaridad Obrera, formando parte del consejo directivo (como vocal) durante un tiempo. En 1916 inicia las negociaciones para un pacto de unidad de acción entre la CNT y la UGT como frente único del movimiento obrero español que comportó inicialmente una huelga general de 24 horas como protesta por el aumento de precio de subsistencias y que continuó con una huelga general indefinida, en 1917, en petición al Gobierno español de un sistema que garantizara a la población el desarrollo de actividades emancipadoras y mínimas condiciones de calidad de vida.

Elegido secretario general de la CNT de Cataluña en el Congreso Regional celebrado en Sants, en 1918, propuso que fuera permitida la intervención de los maestros

racionalistas en aspectos de los sindicatos "siempre que se organizaran corporativamente"; propuesta respaldada por la totalidad de delegados.

En congresos posteriores, junto a Ángel Pestaña y Juan Peiró se opuso a acciones más exaltadas llevadas a cabo por otros miembros de la CNT.

Fue detenido en diversas ocasiones a causa de su actividad anarcosindicalista. Durante la huelga de La Canadiense se encontraba preso pero fue liberado el mismo día en que se desconvocó y pudo poner en evidencia sus grandes dotes de orador en la asamblea organizada por el comité de huelga, en la plaza de toros de las Arenas de Barcelona para informar sobre los acuerdos llegados con el gobierno. En noviembre de 1920 y junto con Lluís Companys, el sindicalista Martí Barrera y hasta treinta y seis personas más, fue deportado al castillo de la Mola (Mahón).

El 10 de marzo de 1923, fue asesinado de un tiro en la esquina de la calle Cadena con Sant Rafael, en el barrio del Raval de Barcelona, por pistoleros del Sindicato Libre. Se acusa al Sindicato Libre de haber estado al servicio de la patronal catalana, protegida por el Gobernador Civil de Barcelona Martínez Anido, y agrupada en torno a la Lliga Regionalista. En el mismo episodio dejaron malherido al también anarcosindicalista Francisco Comes, conocido como "Perones", que moriría pocos días después.